(Núm. 27.)



DECIMAS DE AMOR

PARA CANTAR Y DIVERTIRSE LOS JOVENES AFICIONADOS.

CON UNOS TROVOS EN LA SEGUNDA PARTE.

Echame la manta afuera
con todos mis envoltorios,
que no puedo mantener
gallina con tanto pollo.

Echame afuera la capa,
la romana y el pilon,
el pedazo de jabon,
la manta de la baraja,
la tapa de la tinaja,
el cepillo y la puntera,
y tambien la espumadera,
la cazuela y el cacito,
con todos mis trastecitos,
échame la manta afuera.

No te se olvide el compás,
la barrena y el martillo;
no te tiente Barrabás
el esconderme el cuchillo,
el palo del molinillo,
la estampa de san Gregorio,
que quiero hacerte notorio
de todo lo que me pasa,
porque me voy de tu casa
con todos mis envoltorios.

Dame la pollita enana
y el marranito gallego,
la mata flor de san Diego,
y mi cobertor de lana,
y tambien la palangana
aquella que traje ayer;
me voy para no volver,
que el motivo me rebosa,
pues no quiero yo mas cosa
que no puedo mantener.

Me darás la carne fresca
que esta mañana te traje,
que ya estará en buen paraje
para la hora en que amanezca;
dame el yesquero con yesca,
y de chocolate un bollo,
y de la col el repollo,
y la mano del mortero,
caramba, que ya no quiero
gallina con tanto pollo.

Eres bonita y con fama,
y linda con gran primor;
pero tienes lo peor
para entrar en mi romana.

Con *p* quisiera decirte
lo que me obliga el callar,
porque no puedo esplicar
lo que puedes colegirte;
tambien quisiera decirte
que hermosura te acompaña:
eres flor de hermosa rama,
escogida en el rocío,
y asi te digo, bien mio,
eres bonita y con fama.

Con *u* que es segunda letra,
promulgara la intencion;
pero lo dejo al borron
para ver si eres discreta;
y si no, busca un poeta
que te saque del error,
y verás con qué candor
te dice que eres hermosa,
que eres pulida entre rosa,
y linda con gran primor.

Con *t* te hiciera presente
lo que contienen las cuatro,
pero lo dejo al recato
para ver si eres prudente;
mira como indiferente
al marchitarse una flor
pierde todo su color
y queda toda ultrajada,
y tú te ves apreciada,
pero tienes lo peor.

Con *a* concluye el decoro
de este presente argumento:
tienes el entendimiento
apreciable como el oro,
llevas contigo un tesoro
pero se acaba mañana;
no dejes de ser liviana,
que de todo gozarás;
pero peso no tendrás
para entrar en mi romana.

Arroba y media de flema,
dos adarmes de amistad,
diez arrobas de malicia,
de desconfianza un quintal.

Confianza en los amigos
ninguna debes gastar,
que tiempo puede llegar
que te sirvan do testigos;
procura llevar contigo
este consejo ó sistema;
hay hombre que al mundo quema,
y asi, lleva por entrada,
con el mas fiel camarada
arroba y media de flema.

Si acaso alguno dijere
que te tiene gran querer,
mírale su proceder,
por si venderte quisiere;
pero si acaso te diere
pruebas de su lealtad,
yo te digo en realidad:
si acaso quieres amarle,
tan solo debes mostrarle
dos adarmes de amistad.

Si alguno en satisfaccion
te convidare á beber
y no te puedes volver,
le agradeces la atencion,
pues no sabes la intencion
que su corazon indica;
si acaso con falsa risa
vieres que contigo habla,
métele en cada palabra
diez arrobas de malicia.

De aquel que se muestra fiel,
dos cosas debes guardar:
delante de él poco hablar,
ni menos fiarte de él,
que puede darte un pastel
sin poderlo remediar,
pues hoy un hombre cabal,
que no se encuentra te digo;
asi, con el mas amigo,
de desconfianza un quintal.

No es dable ni obedecido
de hacer lo que usted me dice;
si me quiere no me avise,
avísele á mi marido.
Si yo casada no fuera
y mi amor libre se hallara,
no dude que le adorara;
en mi pecho le metiera,
hasta el corazon le diera,
le nombrara mi querido;
pero como mi marido
no ha de querer estar junto
y sujetarse á este asunto,
no es dable ni obedecido.
Yo tengo gusto cabal
con mi esposo y sus favores,
no quiero andar con temores,
quiero servirle puntual;
váyase usted del lugar
y jamás mis puertas pise;
mire usted quién se lo dice,
y aleje sus esperanzas,
y no tenga confianza
de hacer lo que usted me dice.
Vaya usté y busque ocasion
ó solicite mujer
que pueda corresponder
á su amorosa pasion;
usted mude de intencion,
porque la esperiencia dice
que malo es el engreirse
con lo ageno, y es verdad;
en este propio lugar
si me quiere no me avise.
En fin, ya le he dicho á usted
cuanto yo decirle puedo,
y que se vaya le ruego,
se lo pido por merced;
no dude usted que le haré
un desaire conocido;
ya se halla usted advertido
y no me sea mas molesto;
si usted quiere comer de esto,
avísele á mi marido.

SEGUNDA PARTE.

TROVOS para cantar los enamorados á sus damas.

Yo sembré y otro sembró
en el tiesto de una niña,
y al año salió una flor;
¿de cuál de los dos seria?

Una dama me encantó
con su garbo sin igual;
la dí mil pruebas de amor,
mas á decir la verdad,
yo sembré y otro sembró.

Me levanté cierto dia,
triste sin saber por qué,
y buscando mi alegría,
una semilla planté
en el tiesto de una niña.

Fuese con su gusto ó no,
con alegría y placer
ella permiso me dió,
me dijo: plántela usted;
y al año nació una flor.

Hoy un recado me envia,
yo no lo puedo tragar;
aunque me dice que es mia,
¿quién es quien puede jurar
de cuál de los dos seria?

¡Cielos! no le pase á nadie
esto que á mí me ha pasado;
tengo quien me llame padre
de seis meses de casado.

La mar furiosa me trague;
por una mala mujer

he pasado mil pesares:
¿quién lo pudiera creer?
¡Cie[illegible]! no le pase á nadie.

Me van á llamar venado
sin poderlo remediar;
señores, lo hace el diablo:
¿á quién le podré contar
esto que á mí me ha pasado?

Por los mayores caudales
nunca quise ser casado,
porque era carga penable,
y á seis meses de casado
tengo quien me llame padre.

No me espera paz si callo,
si lo digo, claro está,
aunque yo lo vea claro,
ella mamá y yo papá
de seis meses de casado.

*El que llega á enamorar,
señores, á una criada,
bien puede considerar
que todas las deudas paga.*

Paciencia particular
necesita de mañana,
si á la novia quiere hablar,
pues buen petardo se mama
el que llega á enamorar.

Se planta al romper el alba
en una esquina ó portal,
el que por desgracia habla,
por cariño ó por chupar,
señores, á una criada.

Como un centinela está
hasta que baja la moza;
luego le suele pagar
con echar la media copa,
bien puede considerar.

Otras que son campechanas
les bajan bien de almorzar;
y aunque mucho le regalen,
con todo, pueden contar
que todas las deudas paga.

*De unas damas en union
cierta mañana salí,
y me robaron la flor
mas bella de mi jardin.*

La culpa me tengo yo,
nadie se fie en los hombres;
préndanle fuego al mejor:
yo busqué mis diversiones,
de unas damas en union.

Como niña ciega, al fin,
no he conocido el mal
que me pudiera venir;
queriéndome recrear,
cierta mañana salí.

Confiándome en su amor,
le hice jardinero, sí,
de cierto jardin de amor;
las llaves, fina le dí,
y me robaron la flor.

Yo me marcharé de aquí,
¿qué es lo que he de hacer yo?
¿quién me ha de quererme á mí,
si he perdido ya la flor
mas bella de mi jardin?

MADRID:=1848.
IMPRENTA DE D. J. M. MARÉS, Corredera de San Pablo, núm. 27.